

Dra. May Young, Comparación de lamentos de los antiguos vecinos de Israel en el Cercano Oriente, Sesión 2

Les habla la Dra. May Young en su enseñanza sobre la comparación de lamentos de los antiguos vecinos del Cercano Oriente de Israel, Sesión 2.

Bienvenidos de nuevo. En esta conferencia, y en esta ocasión, me gustaría hablar sobre la comparación entre lamentos y lamentos de los antiguos vecinos del Cercano Oriente de Israel.

Aquí, comparando lamentos, observando las culturas vecinas de Israel y viendo qué tipo de distinciones podemos encontrar en la Biblia, veremos algunas similitudes, algunas de las cuales señalaré, y algunas diferencias. Finalmente, resumiré lo que encontramos en diferentes culturas y mencionaré algunas de las similitudes y diferencias. Finalmente, también explicaré lo que podemos aprender de estas comparaciones.

Y lo haré al final cuando lo pensemos. Al pensar en los antiguos vecinos de Israel en el Cercano Oriente, ¿en quiénes nos centraremos hoy? Analizaremos Egipto. También analizaremos a los cananeos y mesopotámicos.

Pero lo que nos interesa al pensar en esto es que, al pensar en el lamento, a menudo hay dos categorías principales. Están los cantos fúnebres. Así es como a la gente le gustan los lamentos fúnebres.

Así que, el duelo por la pérdida de la muerte no es el enfoque aquí. Se tratará más de lo que vemos en cuanto al carácter de las súplicas que encontramos en el Libro de los Salmos, que tratan más bien de una súplica a la deidad.

Mi objetivo era ver si estos textos eran conocidos en la cultura del antiguo Israel. ¿Acaso oraban para pedir ayuda a sus dioses? ¿Qué podemos aprender de estos ejemplos del antiguo Cercano Oriente? ¿Encontramos algo particular en los ejemplos bíblicos que diferencie los lamentos bíblicos? ¿Cómo puede ser instructivo? Primero, analizaremos el texto egipcio y su tipo. Luego, analizaremos algunos ejemplos cananeos, o, ¿qué encontramos aquí? ¿Cuáles son las similitudes y diferencias? Analizaremos tanto el ugarítico como el hitita, y luego el mesopotámico, que también abarca tanto el sumerio como el babilónico. Entonces, nuevamente, esta es solo una breve conferencia para hablar sobre, ya saben, algunas generalidades de algunas de las cosas que veremos en un par de textos específicos, pero veremos, ya saben, lo que encontramos aquí predominantemente.

Al examinar el texto egipcio, lo que queremos saber es que no hay muchos himnos ni oraciones que se remonten al Imperio Antiguo y al Imperio Medio. Como pueden ver, los períodos aquí son escasos. Por lo tanto, no hay muchos paralelismos con los ejemplos bíblicos.

Pero cuando llegamos al Imperio Nuevo, encontramos textos más comparables, pero no necesariamente se parecen a los que encontramos en las Escrituras. No se parecen a los lamentos que encontramos en la Biblia. Sin embargo, hay elementos que podemos ver que pueden ser instructivos al reflexionar sobre cómo estos textos egipcios reflejan su relación con sus dioses, sus oraciones, sus súplicas y sus peticiones.

Así que aquí encontramos, incluso en la XVIII Dinastía, que las oraciones son principalmente himnos. Por lo tanto, se caracterizan por una alabanza excesiva o descriptiva. Esto es muy interesante.

Así que no hay necesariamente lamento, petición, alabanza declarativa ni agradecimiento en estos ejemplos, o no hay muchos cuando vemos eso. Y eso es realmente muy instructivo e interesante. Y lo señalaré un poco más adelante también.

Pero John Walton, erudito del Antiguo Testamento, observó que, si bien las oraciones egipcias están llenas de alabanza, no contienen alabanza declarativa ni acción de gracias. Por lo tanto, hay muchos himnos que alaban a Dios, más sobre su naturaleza y generalidades, pero no necesariamente actos individuales específicos realizados por quien ora, que es lo que se encuentra en las Escrituras. A menudo, incluso se combinan lamentos y acción de gracias en la alabanza declarativa del Libro de los Salmos.

Sin embargo, se apresura a señalar que esto no significa que no tuvieran oraciones de Acción de Gracias, sino que no formaban parte de su adoración en el templo y que podrían haber alabado a sus dioses de forma más personal. Sin embargo, no se registró como parte de la adoración oficial del templo. Por lo tanto, esto es algo que también debemos tener presente al reflexionar sobre ello.

Pero en sus ejemplos registrados, no encontramos mucha información al respecto. Así que, aquí, en la dinastía XIX, sí tenemos algunos ejemplos que muestran que estas oraciones siguen siendo himnos de alabanza, pero ahora contienen un poco más de petición. Así que, como habrán visto en el texto anterior, no presentaban tantas peticiones a los dioses.

Pero, de nuevo, también difieren de lo que encontramos en nuestras oraciones de lamento en las Escrituras. Y aquí, la diferencia, quiero señalar primero, es que solían

comenzar con extensas alabanzas y bendiciones. Por lo tanto, aquí hay muchas alabanzas a los dioses.

Así, el erudito Atmar Akil señala que los egipcios rara vez acudían con peticiones directas a los dioses. Por lo tanto, no se limitaban a presentar las peticiones. Solían ir con alabanzas, bendiciones e incluso peticiones, con una intención concreta.

Aunque la petición era su intención final, estas vinieron después. Así que, al final, explicaron por qué eran necesarios todos los elogios anteriores. Así que, cuando hablo de esto, lo comparo con cuando tus hijos vienen y te dicen: "¡Guau, te ves tan hermosa hoy!" o "¡Qué bien te ves!".

Y detrás de eso, tienen una petición. Así que aquí se trata de adularlos, ya sabes, a la persona o a un padre o alguien similar, para lograr la intención final, que es la petición. Y eso se puede encontrar muchas veces en más de ese tipo de peticiones que vemos en este caso también.

Entonces, también hay una diferencia en el sentido de que admitir el pecado y buscar la misericordia de los dioses no es común. Esto resulta interesante, especialmente en la escritura egipcia. Si hay pecado, quien ora describe sus faltas individuales como resultado de la ignorancia, no del pecado.

En la literatura egipcia, hay poca disposición a buscar la misericordia divina o pedir perdón, ya que la actitud habitual era negar por completo el pecado, lo cual resulta interesante. En las Escrituras, el salmista llega y admite su pecado, o lo admite libremente. Pero aquí no se encuentra eso con tanta frecuencia.

Quizás esto tenga que ver con su visión del mundo y de la cultura. El aspecto cultural aquí es, en cierto modo, el contexto de su cosmovisión. Encontramos en la religión egipcia que enfatizan el principio de maat o justicia.

Y así, este concepto mantuvo unido al mundo mediante la creencia de acción y consecuencia, también conocido como el principio de retribución. Así que, cuando piensas en el principio de retribución, básicamente significa que si haces el bien, cosecharás el bien. Si haces el mal, entonces el mal te sucederá.

Y aquí está este tipo de acto y consecuencia que está sucediendo. Y aquí está moldeando su cosmovisión y cómo ven el mundo. Y si la maat o su comprensión de la justicia no funciona como debería, entonces reina el caos.

Y más específicamente aquí, cuando pensamos en la justicia, la maat y el orden cósmico, así como en la verdad y el equilibrio, eso es precisamente lo que se piensa. Si esto no funciona, se instalará el caos. Por lo tanto, admitir un error en Egipto perturbaría su visión del mundo, es decir, el mundo en general.

Proclamar la propia culpa equivalía también a admitir su contribución al caos, lo cual tendría consecuencias perjudiciales, especialmente en el más allá y en su perspectiva sobre el más allá. Entonces, ¿cómo contribuyeron? Incluso para su comprensión, ¿cómo en el más allá su corazón pesa más que una pluma? ¿Cómo contribuyeron a la justicia o al caos de esta manera? Existen esas diferencias. Pero también es importante observar algunas similitudes que surgen de estas comparaciones.

Entonces, uno de ellos reconoce a quién le rezan. Aquí, al dios del sol, Amón-Ra, lo ven como un dios que garantiza la maat. Aquí, es donde la deidad garantiza la justicia en el mundo.

Así que aquí, la gente puede acudir al dios en busca de justicia. Pueden acudir y pedirle, porque él es quien garantiza esto. Y entonces, el Faraón es aquí el garante de la justicia en el ámbito terrenal.

Así, cualquiera de sus enemigos se considera también como representante del caos o de la infidelidad en ese sentido. Así que, en este caso, cualquiera que se oponga al Faraón se opone a los dioses, según ese entendimiento. Vemos esto también reflejado en las Escrituras.

Así que, según la comprensión israelita, muchas veces pueden orar a Yahvé, porque Yahvé es quien administra la justicia; la justicia también está en sus manos en ese sentido. Y el salmista puede pedirle a Dios que actúe contra los enemigos, porque en última instancia, ellos están en su contra, trabajando en su contra y atacando a los enemigos en ese sentido. Así que existe una mentalidad similar al verlo de esa manera.

Así que aquí hay una breve discusión sobre algunas similitudes y cómo los textos que vemos en las costumbres egipcias. La segunda categoría que me interesa son los ejemplos cananeos y, más específicamente, ugaríticos. Estos se basan en descubrimientos del yacimiento de Ugarit, de la Edad de Bronce tardía, en la actual Siria.

Lo que se encontró allí, en muchos casos, eran textos administrativos o listas. Por lo tanto, no son necesariamente comparables con lo que encontramos en los Salmos de Lamento. Había algunos paralelismos en el texto del Antiguo Testamento, incluyendo los Salmos.

Pero estos eran principalmente poemas narrativos, no salmos ni oraciones en el sentido que tenemos hoy en día. Así que, según mi investigación, había dos oraciones notables, con más detalles al respecto. Pueden encontrarlas en el Manual Oxford de los Salmos.

Aquí se enumeran extensamente sus observaciones. Pero lo que encontramos aquí, y sus similitudes, es que a menudo comparten un estilo poético con un uso del paralelismo. El paralelismo es muy común en la poesía hebrea y, básicamente, es un recurso poético que expresa una idea mediante dos o tres versos mediante la repetición, sinónimos y, a veces, antónimos.

Y esto se puede encontrar tanto en el Libro de Proverbios como en el Libro de Salmos. Así que, a menudo, el paralelismo, este tipo de estilo poético, también prevalece en estos textos ugaríticos. También tenían temas similares.

Qué amable de tu parte hablar sobre la realeza divina, la victoria sobre los enemigos, el consejo divino y el inframundo. Contienen algunos de esos temas que también se abordan en los Salmos. John Hastings Patton observó que algunos también comparten vocabulario.

Aquí enumera el porcentaje que podemos observar, pero también observe que a veces hay grafías distintivas o formas abreviadas que difieren. Por lo tanto, aquí tenemos un vocabulario, un estilo y unos temas comunes. Muchas de estas cosas se presentan aquí en términos de similitudes con lo que encontramos también en el texto bíblico.

También existen algunas diferencias. Mark Smith señaló que los temas de los textos ugaríticos a veces no se relacionaban con la devoción a los muertos. Este era un tema predominante en los textos ugaríticos.

Pero no necesariamente encontramos eso en los textos bíblicos. Los Salmos representan a la deidad israelita como el dios de los vivos. Así que su caracterización es un poco diferente.

Así que, incluso en las similitudes, también hay diferencias. Otra diferencia notable es que estos textos tratan sobre el dios Baal y hacen mayor hincapié en una especie de imaginaria mítica. Encontramos algo de esto en el Libro de los Salmos.

Sí, tenemos a Dios escribiendo nubes o, bueno, tenemos algunos elementos míticos. Pero definitivamente, también están más presentes en estos otros textos. Así que, aquí, los estudiosos también han destacado que el género, como ya mencionamos en nuestro artículo anterior, no es como el bíblico.

Y entonces tienen poemas que son una mezcla de diferentes. Y entonces tienen alabanzas descriptivas, bendiciendo a la deidad. Tienen lamentos, votos y quejas.

Y no están categorizados de la misma manera que encontramos en los textos bíblicos. Así que no encontrarás una comparación exacta. Pero tienen, ya sabes, algunas similitudes, pero también algunas diferencias.

William Hallow observa que los textos ugaríticos aducidos en todos estos estudios no son himnos ni oraciones, y por lo tanto solo pueden servir indirectamente para ilustrar la categoría de la salmidad bíblica como tal. Por lo tanto, aquí, partiendo de la misma base, no encontraremos una comparación exacta, pero sí podemos analizar lo que tenemos. Por último, una de las diferencias más obvias entre los textos de Israel y sus antiguos vecinos del Cercano Oriente es la creencia en una cosmovisión politeísta, en contraposición a la cosmovisión monoteísta de las Escrituras.

Así que, sus vecinos creían en una plétora de dioses y cómo estos actuaban de esta manera. Veremos con más detalle a cuántos dioses algunos de ellos realmente les hacían peticiones de esta manera. Pasando ahora a los ejemplos cananeos, a los hititas y, de Ugarit a otros ejemplos hititas, aquí.

En este caso, nos referimos al Imperio hitita, en la actual Turquía, lo que demuestra que no existían muchos ejemplos paralelos a los Salmos de Lamento del Antiguo Testamento. Sin embargo, sí encontramos similitudes y diferencias. Las oraciones del antiguo reino, alrededor del siglo XVII a. C., eran de carácter más general y no se escribieron en respuesta a personas específicas ni vinculadas a ellas.

Así que, las primeras eran definitivamente de naturaleza más general, al igual que el tipo de oraciones o textos que encontraron aquí. Y luego, algún tiempo después del nuevo imperio, se escribieron muchas de las oraciones reales. Por lo tanto, aquí, estas se identifican más específicamente con personas específicas.

Así, nombraban a reyes o miembros de la familia real que recitaban estas oraciones para sí mismos o en nombre de su reino, generalmente buscando la ayuda de diferentes dioses o situaciones, asistencia contra enemigos, plagas y curación de enfermedades. Sin duda, eran una especie de súplica a la deidad que se encuentra con mayor frecuencia en estos textos. Así pues, al igual que otros antiguos vecinos del Cercano Oriente, los hititas adoraban a un panteón de dioses.

Aquí tenemos un ejemplo: una oración de Muwatali, y la segunda, que invocaba a 140 deidades de 83 localidades diferentes. Hablamos de una cosmovisión politeísta que considera muchas deidades, lo cual es muy diferente de lo que encontramos en la cultura israelita, en la Biblia y las Escrituras, lo que se refleja allí, considerando únicamente a Yahvé en ese sentido. Aquí quiero hablar brevemente sobre algunas de las diferencias y luego analizar un ejemplo específico citado por los eruditos, y observar algunas de las diferencias y similitudes.

Una de las diferencias más notables en estas oraciones hititas tiene que ver con la cosmovisión transaccional que tienen con sus dioses. Es muy transaccional. Básicamente, tú me rascas la espalda, yo te rasco la tuya y, bueno, yo hago esto por ti.

Haces esto por mí. Y esto es lo que traigo aquí. Gwila Tori observó este enfoque transaccional en las oraciones de la primera oración de la plaga de Mursili II. Destacó cómo las oraciones prometían recompensar a la diosa del sol, Arena, con pan y libaciones o libaciones si eliminaba la plaga.

Así que, básicamente, aquí se trata de negociar o tratar con los dioses. Además, Hayes sugiere que las oraciones hititas eran literalmente argumentos o estrategias para persuadir a los dioses. Por lo tanto, el término hitita para oración está etimológicamente relacionado con la palabra inglesa "argumento".

Así que, aquar. Y una de las palabras hebreas para oración, tefilá, también tiene asociaciones judiciales similares. Y pensar en esto es como un argumento, una especie de persuasión a los dioses para que actúen de esta manera.

Así que aquí, aunque parte de la terminología pueda existir en los Salmos del Antiguo Testamento en general, lo que encontramos es una mentalidad muy diferente a la que encontramos en la Biblia. No se trata de una mentalidad transaccional como la que encontramos en las Escrituras. No se trata de un enfoque de "tú me rascas la espalda, yo te rasco la tuya".

De hecho, incluso en los profetas de Miqueas 6 y 8, que presenté aquí, se presenta esta imagen contraria. Así que los israelitas seguían con esta mentalidad, incluso llegando a ofrecer los sacrificios que creían que el Señor quería, y lo que Dios quería era un deseo de una relación con su pueblo y de que caminaran en rectitud, humildad y justicia. Y aquí, en estos versículos, dice que vinieron después de que el profeta les presentara todas estas acusaciones.

Y entonces vienen en respuesta y dicen: ¿Qué debo hacer para presentarme ante el Señor y postrarme ante el Dios exaltado? ¿Con qué? Y entonces, ¿debo presentarme ante él con holocaustos, con becerros de un año? Así que ese es el estándar. ¿Es eso lo que Dios quiere? ¿Quiere el tipo de sacrificio estándar? ¿Es eso lo que tenemos que hacer para lidiar con los pecados y las cosas que has traído contra nosotros? ¿Se complacerá el Señor con mil carneros, con diez mil ríos de aceite de oliva? Así que suben un poco la apuesta. ¿Es esto lo que quiere? Ya sabes, es este tipo de cosas, y luego lo llevan a lo impensable.

¿Ofreeceré entonces a mi primogénito por mis transgresiones, al fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? De nuevo, tienen una mentalidad muy transaccional sobre cómo creen que Dios está lidiando con ellos. Y esto es lo que Dios le dice al profeta: «Les ha mostrado a todos, mortales o ancianos, lo que es bueno y lo que el Señor exige de ustedes: actuar con justicia, amar la misericordia y andar humildemente con su Dios». Así que aquí encontramos mentalidades muy diferentes, incluso en las Escrituras, a diferencia de algunas de esas oraciones.

Volviendo a los ejemplos específicos, esta es la primera oración de Rosili a la asamblea de dioses y diosas. Y aquí se compara específicamente con el erudito, quien la analizó, en cierto modo, con los Salmos 88 y 89, y observa lo siguiente.

Y así, este es Christopher Hayes. En cuanto a las similitudes, tanto el hitita como los salmos permanecen en la oscuridad y lamentan hasta el final. Estas oraciones dejan a su orador esperando la intervención divina.

Y aquí siguen esperando. Ambos lo tienen. Tanto la oración hitita como el 89 tienen un fuerte carácter real.

Así que aquí, en cierto modo con el Rey, identificándose con él, como vimos antes, hablando de eso. Han compartido temas, solicitando ayuda a la deidad y reflexionando sobre los tratos favorables que esta ha recibido en el pasado. Así que aquí hay una especie de reflexión sobre el pasado, pensando en el trato favorable.

Pero la diferencia aquí es que, como saben, el Salmo 88 tiene un carácter más individual y se refiere al sufrimiento y la muerte personal, a diferencia de la oración hitita, donde el rey habla en nombre de la nación e incluso actúa como un sumo sacerdote. Por lo tanto, aquí representa a la nación, a diferencia del carácter individual que encontramos en el Salmo 88. Además, en la oración hitita, se intenta distanciar a la generación actual de la anterior para absolver la culpa.

Así que eso es bastante interesante. No se identifican. No quieren admitir su culpa.

Quieren separarse de sus antepasados, quienes en realidad pecaron, pero en cierto modo son inocentes. Así que, aquí, el rey Mursuli atribuye su sufrimiento al voto que su padre rompió. Si bien los padres realizaron un ritual y declararon su culpa, la nación de Hatti sigue siendo culpable porque no realizó ningún ritual en su propio nombre.

Así que aquí hace restitución por la tierra, pero también deja claro que no ha hecho ningún mal. De nuevo, esta distancia de admitir pecados de esta manera. Y esto contradice el Salmo 89, que enfatiza la conexión con las generaciones pasadas.

Y no hay distanciamiento de los antepasados. No es que, ya sabes, ellos hicieron algo malo, pero a nosotros nos va bien. Esto es como una forma de identificarnos.

A diferencia de la oración hitita, los Salmos 88 y 89 no identifican el motivo de la ira divina. En otras palabras, el salmista no se centra en una especie de retribución, sino en implorar a Yahvé que traiga alivio. Así que, de nuevo, no se trata de una transacción, sino de aliviar, en cierto modo, el sufrimiento que sufren.

Así que aquí, siguiendo adelante, al observar estos últimos ejemplos, encontramos el más mesopotámico. De entre todos los vecinos de Israel, los antiguos vecinos del Cercano Oriente, probablemente tenemos aquí la mayor colección de oraciones comparables a una especie de lamentos bíblicos, relacionados principalmente con Sumer y Babilonia. Así pues, estas oraciones de los primeros períodos de Mesopotamia, oraciones escritas a los dioses, a menudo se inscribían en objetos votivos.

Muchas veces, ya sabes, en cuencos, armas, e incluso en estatuas. Se colocaban en los templos cerca de la deidad a la que se dirigían. Así que traían objetos y escribían oraciones en ellos, como si actuaran como intermediarios.

Se consideraba que reemplazaban las oraciones para estar constantemente en presencia de la deidad. Se lleva este objeto porque quien lo solicita no puede permanecer allí día y noche. Llevan un objeto junto con sus oraciones para estar ante la presencia de la deidad en este sentido.

Y con el paso del tiempo, estos objetos se volvieron demasiado costosos, como para encontrar cuencos, armas y cosas así aquí. Así que la persona que rezaba empezó a escribir oraciones y cartas, y de alguna manera tenía más cartas. Las escribían a la deidad y también las dejaban en el templo.

Los eruditos han identificado hasta nueve tipos diferentes de oraciones. En mi libro, en las páginas 43 y 44, se detallan los diferentes tipos de oraciones que se encontraron y cómo se identificaron. Otro aspecto importante es que quienes se acercan al gobernante humano no vienen con las manos vacías.

Muchas de las oraciones sumerias y babilónicas también iban acompañadas de rituales. No solo traían estatuas u otros objetos con las oraciones, sino que también ofrecían sacrificios o regalos para apaciguar a los dioses y que se concedieran las peticiones. Estos rituales se realizaban para motivar a la deidad a conceder la petición del orante.

De nuevo, una mentalidad muy transaccional, incluso al acercarse a la deidad de esta manera. Jessica McMillan comparó la oración sumeria de lamentación a Ishtar con el género bíblico de lamentos y señaló las siguientes similitudes y diferencias. Veamos algunos ejemplos específicos.

Este poema tiene algunas similitudes, y lo más específico es que contiene elementos muy similares al lamento bíblico. Tenemos elementos como la invocación, la alabanza a la deidad, la queja y la petición. Así que tenemos algunos elementos comunes.

También se utilizan frases comunes similares, con una duración similar, algunas similitudes estilísticas, recursos poéticos y alusiones. Así que, en cierto modo, también comparten temas similares. De esta manera, se observa algo de eso en ese tipo de oraciones.

La diferencia aquí radica en que contenía una extensa alabanza al comienzo de la oración. Por lo tanto, esto no se encuentra en el lamento bíblico. Así que, al igual que las oraciones egipcias que tienen mucha alabanza al principio, también se encuentra aquí.

Y luego, en la Biblia, cuando se encuentran lamentos bíblicos, especialmente los individuales, se ve que el salmista simplemente se acerca a Dios y le dice: «Oh Dios, ¿sabes?, o mi roca». No existe tal cosa como acercarse a Dios, alabarle y adularlo. Es simplemente acercarse directamente a Dios y dirigirse a él de esta manera.

Así que no encontrarás esto en los lamentos bíblicos, ni en este tipo de oración extensa que se encuentra al principio. Así que aquí, mientras que los lamentos mesopotámicos solían comenzar con alabanza, los lamentos bíblicos suelen terminar con alabanza. Y luego vimos eso también.

Así que, de alguna manera, también lo incorporan de esta manera. Y aquí, otra cosa es que las oraciones sumerias, muchas veces, comienzan con la presentación de la persona que ora. Así, la persona se presenta a los dioses.

Entonces, tienes este ejemplo: yo soy, ya sabes, fulano de tal, cuyo dios es Marduk. Entonces, ¿de quién es esta diosa? Esta introducción formal dice quiénes son, con qué dios se les asocia y por qué están aquí en ese sentido. Esta autopresentación podría adaptarse para diferentes personas, por diferentes razones y situaciones, y la nombran.

Así que no encontramos eso en el texto bíblico. No hay nadie que venga y diga: «Estoy aquí, representado por este Dios», ni nada parecido. Simplemente es diferente.

Así que, de nuevo, este espejo ante la presencia de un gobernante es como probablemente podríamos verlo mejor, o alguien de mayor autoridad que ostenta un puesto en los tribunales. Esto refleja la distancia entre la persona humana y los dioses. Y hay una distancia que se refleja en la necesidad de una introducción que no se encuentra en los Salmos bíblicos, que hablan de Yahvé como refugio y escudo.

Así que es muy diferente nuestra perspectiva sobre cómo los Salmos representan este tipo de comunicación ante Dios. John Walton observa que, al igual que las oraciones egipcias y cananeas, las oraciones babilónicas tampoco alaban a sus dioses

por actos específicos de deidad realizados en nombre del individuo. Por lo tanto, se trata más bien de alabar quiénes son.

No se trata de actos específicos de agradecimiento como los que encontramos en las oraciones de lamento y de agradecimiento a Dios por escuchar o abordar situaciones específicas. Estas no son de naturaleza específica. Por eso, Klaus Westermann detecta que en Babilonia, en Babilonia, los Salmos alaban principalmente al que existe, al Dios que existe en su mundo de dioses.

En Israel, se alaba principalmente a Dios, quien obra maravillosamente al intervenir en la historia de su pueblo, tanto individual como colectivamente. Así, los dioses alabados en Babilonia tienen su historia entre los dioses. En la alabanza de Israel, de principio a fin, el tema central es la historia de Dios con su pueblo.

De nuevo, encontramos una naturaleza muy personal en los lamentos bíblicos, ejemplos bíblicos, en contraste con la interacción y la existencia de los dioses en el mundo de los dioses, y una especie de alabanza por ello, en lugar de la interacción de Dios con nosotros como seres humanos. También hay una diferencia real en eso. Otro aspecto importante es que las oraciones penitenciales son oraciones de arrepentimiento, ya que intentan identificar y confesar el pecado para apaciguar a las deidades enojadas.

Aunque el peticionario llega arrepentido buscando la reconciliación o la liberación del pecado y sus consecuencias de la deidad, se enoja por alguna acción del orante no especificada en la oración. Así que aquí vienen sabiendo que han hecho algo malo y están tratando de apaciguar. Se trata del apaciguamiento de los dioses.

¿Sabes qué hicimos mal? ¿Cómo podemos corregirlo? Y muchas veces esto se hacía mediante conjuros, que también eran muy populares, o acciones rituales, como instrucciones específicas. De hecho, encontraron textos que decían: «Haz esto y haz aquello». Así que es más bien un ejemplo ordenado de lo que debían hacer.

Así que vienen acompañados de instrucciones, que incluyen el uso de amuletos, rociar casas con sangre, quemar objetos, disipar el mal, causar, ya sabes, todas estas cosas que causan sufrimiento. Así que intentan aliviar el sufrimiento. Y hay medidas que deben tomar.

Así que los salmos bíblicos son muy diferentes. No son conjuros. No tienen instrucciones explícitas.

No van acompañados de rituales para aliviar el dolor. No los encontrarás. No usaremos amuletos para que el dolor desaparezca ni nada parecido.

Así que tampoco encontrarás nada similar en ese sentido. Al igual que en Egipto, las oraciones mesopotámicas también adoptaban una postura de ignorancia respecto al pecado. Sin embargo, la razón es diferente.

Como ya hemos comentado, con la mentalidad egipcia, con la comprensión de Maat y la justicia, en lugar de temer el juicio o contribuir al caos, las oraciones mesopotámicas, en cierto modo, alegaban ignorancia, pues no sabían realmente qué habían hecho para ofender a los diferentes dioses. Hay muchísimos dioses.

No están seguros de a quién ofendieron realmente. Así que se trata más bien de una ignorancia de que lo que podría ser ofensivo para un dios puede no serlo para otro. Así que no saben exactamente qué sucedió ni qué hicieron para provocar la calamidad que están experimentando.

Así que, aquí, quizás la afirmación de ignorancia no esté presente en la Biblia porque la visión de Israel no es politeísta. Y cuando hay tantos dioses, es difícil llevar la cuenta de los pecados que podrían haber enfurecido a los diferentes dioses de esa manera. Otra diferencia aquí es el papel de los intermediarios.

Así que aquí, en estas oraciones mesopotámicas, había personas con intermediarios que intercedían por ti para defender tu caso. De esta cosmovisión politeísta se deduce que un dios podía interceder por quien rezaba a los demás dioses. Así, la gente tenía sus propios dioses personales o dioses locales que podían interceder ante alguien de mayor rango o jerarquía e interceder por él de esta manera.

Y así, actúan en nombre del orante como un dios. Y así, tienen intermediarios. Aquí, una característica común es la intercesión de una deidad ante otra en nombre del orante.

Así que, con frecuencia, una persona que sufre reza a su dios personal para que intervenga en su favor ante los dioses supremos, o incluso viceversa. De hecho, se da ese tipo de encuentro. No pueden acudir directamente al dios supremo.

En realidad, necesitaban expresarse a través de su dios personal. Así que aquí existía esta jerarquía, y los individuos no necesariamente tenían una relación personal con, ya sabes, el dios supremo en este sentido. Así que aquí, se negaba la soberanía total a cualquier dios individual.

Pero es interesante porque, aun así, los dioses de rango superior solían ser alabados como si fueran totalmente soberanos. Así que resulta curioso cómo se les menciona incluso en este tipo de textos. Aquí, encontramos algunas similitudes y diferencias.

Y este de aquí, en Mesopotamia, también existe un género diferente llamado lamentos urbanos sumerios. Muchas de las oraciones que acabo de mencionar se

consideraban oraciones más individuales, como súplicas a la deidad. Esta categoría, en realidad, es un género aparte, más colectivo en cierto modo, o una especie de lamento urbano, así es como lo entendemos.

Estas oraciones lamentaban la caída de las ciudades y reflexionaban sobre la importancia de los acontecimientos ocurridos. ¿Qué provocó la caída, la reconstrucción de la ciudad y cosas así? Aunque difieren del lamento comunitario de los Salmos, pueden ayudarnos a comprender el libro de las Lamentaciones.

Como mencioné antes, el libro de las Lamentaciones es en realidad un lamento por la destrucción de la ciudad de Jerusalén. Aquí tenemos algunos predecesores en cuanto a los lamentos urbanos sumerios. ¿Es algo que realmente inspiró el libro de las Lamentaciones? ¿Podemos verlo? Los eruditos han encontrado cinco lamentos urbanos sumerios en Mesopotamia. Estos son los cinco que lamentan la destrucción de Ur, y probablemente los cinco más famosos cuando pensamos en el género de los lamentos urbanos sumerios y cómo se describen.

Así pues, estos lamentos se escribieron en respuesta a la destrucción de diferentes ciudades de Sumer. Aquí se puede encontrar que el contenido y la forma de estos lamentos son variados, pero también comparten temas. Como vemos en cualquier género, comparten temas en este sentido.

Todos hablaron de la destrucción de la ciudad y el templo por uno o más de los siguientes factores. Se trata de un evento destructivo, ya sea un ataque militar, una plaga, una sequía o una hambruna, y también hablaron de la pérdida de habitantes, la decisión del dios de destruir la ciudad y el abandono del dios protector de la ciudad. Aquí, el dios abandona la ciudad, así como la restauración de la ciudad y el templo, y el regreso del dios protector.

Así que tenemos todo este proceso al que incluso se alude o se menciona aquí. Algunos eruditos sugieren que estos lamentos urbanos se recitaban o utilizaban durante la reconstrucción de las ciudades. Tras la destrucción y la reconstrucción y la restauración de su templo, los recitaban de esta manera en esos momentos.

De igual manera, existía una forma posterior. En cuanto al desarrollo de este tipo de lamentos urbanos sumerios, estos tenían diferentes categorías llamadas balegs y urshimas. Estos eran, en cierto modo, derivados de los lamentos urbanos originales.

Pero estos, en realidad, eran un poco más vagos. Se volvieron más generales. Así que, por su amabilidad, probablemente podrían adaptarse más fácilmente de esta manera.

Estos se usaban cuando se debía erigir y restaurar un santuario, y la restauración y remodelación del templo era un pasatiempo importante para los gobernantes del

antiguo Oriente Próximo. Pero también se usaban durante los festivales Akitu. Aquí se puede ver que estos se dieron en la misma época, pero también son de naturaleza más general.

Sus predecesores fueron más específicos al respecto. Esto les permitió adaptarlo mejor a diferentes situaciones. Si bien los eruditos difieren en opinión, muchos creen que el Libro de las Lamentaciones refleja algunos de los elementos presentes incluso en los lamentos de las ciudades sumerias.

Y aquí, lo que también quiero señalar, en general, al comparar con los antiguos vecinos de Israel en el Cercano Oriente y los diferentes tipos de formas, textos, oraciones y demás que encontramos, es, como se puede ver, incluso en el Libro de las Lamentaciones y los lamentos de las ciudades sumerias. Esto demuestra que la literatura no surge de la nada. Incluso al analizar los lamentos bíblicos, vemos que no surgen de la nada.

Tienen un contexto de vecinos. Tienen un contexto en el que estas formas surgen. Y así, la influencia contextual y los prototipos previos pueden utilizarse para dar forma a obras posteriores.

Así pues, aquí podemos ver algunas similitudes y ejemplos bíblicos. También podemos ver muchas diferencias. Por lo tanto, estas influencias no tienen por qué reflejar la comprensión teológica o filosófica de las obras anteriores, aunque existen similitudes, y las diferencias pueden ser instructivas y esclarecedoras.

Y creo que, como pueden ver, incluso en el Libro de las Lamentaciones y en todos los que acabamos de examinar, también podemos ver que puede ser instructivo al reflexionar sobre los lamentos bíblicos y sus diferencias. ¿Cómo podemos aprender de ellos? Y ahí es donde, como se explica en esta última sección, después de repasar brevemente algunos ejemplos, ¿cómo podemos aprender de las similitudes y diferencias? Al observar las oraciones de los vecinos de Israel, ¿cómo nos ayuda esto a recuperar el lamento bíblico? ¿Qué diferencia hay en el lamento bíblico? ¿Cómo refleja el género del lamento en el Antiguo Testamento la cultura de su época y cómo difieren? ¿Qué encontramos en esto? ¿Cómo puede ser instructivo y cómo podemos referirnos a estas diferencias y aprender de ellas en estos ejemplos? Primero, quisiera resumir brevemente, al observar todos esos diferentes tipos, ¿cuáles son sus similitudes? ¿Cuáles son sus diferencias? ¿Qué podemos aprender de ellos y qué puede surgir de esto? Aquí hay algo en común: al igual que sus vecinos ofrecían sus oraciones a los dioses en tiempos difíciles, y tenían elementos, vocabularios y temas similares, Israel también hace lo mismo. Creo que esto refleja la naturaleza universal del sufrimiento, la naturaleza universal de las situaciones en nuestras vidas en las que necesitamos buscar ayuda y súplica. Así, podemos encontrar esta forma de acudir a los dioses en tiempos difíciles.

Su visión del mundo trascendía el mundo físico. Así que, ya sabes, para ellos no solo existía el mundo material. Reconocían que había algo más allá del mundo físico, y así, de alguna manera, aludían y se anteponían a los dioses.

Creían que los dioses eran quienes defendían la justicia y traían vindicación, sanación y alivio. Y, por lo tanto, reconocen que esto proviene, ya sabes, de fuera de ellos mismos, incluso del reino espiritual y de dioses que defendían la justicia y tenían, ya sabes, ese tipo de poder en ese sentido. Creían en la existencia de seres divinos y su capacidad para ayudar a quien oraba.

Así que aquí hay interacción con el mundo divino, con el mundo físico y también con la persona que ora. Así que no se trataba solo de una deidad distante, sino que realmente podían interactuar con ella. Y también veían a los seres divinos como superiores en capacidad a los humanos.

Por lo tanto, no sorprende que los dioses fueran ampliamente alabados por su carácter y las acciones generales que demostraron en la creación y el sostenimiento del mundo. Así, se reconoce que los seres humanos tenemos un poder limitado y que necesitamos recurrir a alguien superior, con mayor autoridad en ese sentido. Así, al tener estas similitudes, nos acercamos a la deidad y a los dioses también en ese sentido.

Entonces, cuando pensamos en las diferencias, existen algunas diferencias teológicas fundamentales que pueden resumirse en las siguientes dos categorías principales. Pensando en esto, yo clasificaría estas diferencias en dos categorías principales. La primera sería cómo veían la relación entre los seres humanos y lo divino.

Entonces, más específicamente, ¿cómo se veían las relaciones entre los seres humanos y lo divino? Aunque sabían que el poder de los humanos era limitado y que las deidades eran más poderosas, ¿qué caracterizaba su forma de ver la relación y cómo interactuaban? En primer lugar, esta cosmovisión politeísta versus monoteísta y su perspectiva. Esta cosmovisión politeísta dificultaba la interacción personal con todos los dioses.

Así que, las oraciones no reflejaban una relación íntima. Esto es algo muy obvio aquí, porque cuando hay tantos dioses, es difícil tener intimidad con todos de esa manera. Y es muy amable de tu parte ver que no era necesariamente una relación íntima en cómo se refleja y cómo, al abordarlo, lo cual es muy diferente de la Biblia.

Y en ese sentido, también moldeó su visión del pecado. Ya fuera por la ignorancia del pecado, más específicamente con la comprensión egipcia de que no querían participar ni contribuir al caos, o por la dificultad de llevar la cuenta de lo que habían hecho para provocar o desagradar a diferentes dioses, moldeó su visión del pecado y sus malas acciones, o su forma de acercarse a sus dioses y de suplicarlos.

Esto requería la intercesión de los dioses por parte de ellos o del orante. Para ayudarlos a conseguir un favor, debido a la jerarquía existente, no podían hacerlo solos.

Necesitaban la ayuda de otros dioses, sus dioses personales, personas que los intercedieran. No basta con estar en armonía con el dios personal. Necesitaban la ayuda de los dioses para asegurar el bienestar general.

Así que necesitaban, ya sabes, extender sus redes, asegurarse de que todo saliera bien. Y aquí su comprensión contribuyó a la sensación de distancia al acercarse a lo divino. Así que necesitaban presentarse y venir con regalos u ofrendas.

Aquí podía ser muy formal. Tenían que presentarse a los dioses supremos. De hecho, debían considerarlo más transaccional, realizar sacrificios y ofrendas o regalos para que su petición fuera escuchada.

También comenzaban sus interacciones con alabanzas muy extensas para asegurar una respuesta positiva. Así que debían esforzarse al máximo para que los dioses estuvieran dispuestos a escuchar y responder a su petición. Otra diferencia es que, como saben, existe una relación más distante con lo divino, ya que no hay tantas oraciones de agradecimiento ni respuestas personales de las que hablan aquí, ni se atribuyen a lo que el dios ha hecho por el individuo.

Es más una alabanza general que un reconocimiento a lo que los dioses han hecho por cada individuo. Y aquí, sus oraciones enfatizan los elementos míticos de sus dioses. Así, de nuevo, se muestra una mayor distancia entre los dioses y el mundo humano.

Y aquí también hay una mayor distancia en ese sentido. Otro aspecto a considerar es cómo ven la relación entre dioses y humanos. Aquí es donde el Antiguo Testamento no presenta esta cosmovisión politeísta.

Así pues, Yahvé es el único Dios. Es el creador y sustentador del mundo. Por lo tanto, los Salmos no muestran a un Dios que haya sido eliminado.

Y aquí demostramos que Dios es, de hecho, muy íntimo. Incluso en el Salmo 2710, el salmista declara con confianza que, incluso si sus padres lo abandonaran, sabe que el Señor lo cuidaría. Es decir, la intimidad es muy diferente, muy marcada, del tipo de oraciones que vemos en las otras oraciones.

Así que no se necesita una presentación formal para acercarse a Yahvé. Él conocía íntimamente al salmista incluso antes de nacer, como dice el Salmo 139. Así que aquí

hay una genuina sensación de intimidad de la que el salmista es consciente, y conoce este tipo de relación que tiene con Yahvé.

Israel también tenía esta relación de pacto especial. Así que podía, sin pretensiones, simplemente venir y presentar sus peticiones. Así que no tenía que alabar a Dios extensamente.

Así que, antes no se veía ninguna alabanza extensa en estas oraciones de lamento. Suele ser simplemente una especie de invocación o invocación a Dios, dirigiéndonos directamente a Él, y luego pasando a la petición y la lamentación de esa manera. Así que esto puede llevar directamente al lamento y la petición.

Pueden entrar sin tener que conseguir el favor de un tercero. No hay intermediarios en el sentido de estas oraciones. Ya sabes, un solo Dios orando por ello.

No se encuentra ese tipo de ejemplo en estas oraciones de lamento. No tenían que venir sin pecado ni, ya sabes, sin mostrar su mejor comportamiento. Así que, en cambio, el salmista a menudo expresaba su dolor y angustia, y luego admitía libremente su culpa, así como su inocencia.

Así que no tuvieron que distanciarse de sus predecesores para absolverse de la culpa. Pero se identificaron con sus pecados. Fueron honestos en sus intenciones, incluso cuando eran anteriores.

Y lo que considero aún más asombroso aquí es que, como creyentes del Nuevo Testamento, podemos experimentar una comunión aún mayor como pueblo de Dios porque el Espíritu Santo vive en nosotros, como dice 2 Corintios. Esto debería animarnos a acercarnos a Dios con confianza. Así que, incluso al pensar en las oraciones de lamento e incluso en lamentarnos por nosotros mismos, una crisis en la cruz nos ha dado acceso al trono de la gracia.

Así que aquí, incluso al considerar estas oraciones de lamento como formas de orar, podemos tener mayor confianza y comprender que esto es fundamental para nosotros. Y pensamos en recuperar el lamento bíblico, que tiene sus raíces en el género de lamento que se encuentra en las Escrituras, para que nosotros, como creyentes del Nuevo Testamento, podamos acercarnos con confianza y reconocer esta intimidad que también podemos tener con Dios. Así, el Antiguo Testamento habla constantemente de Dios escuchando el clamor de su pueblo y liberándolo.

Encontramos eso en Éxodo. Por lo tanto, aquí, el género de la alabanza declarativa o la acción de gracias solía asociarse con lamentos individuales. Por lo tanto, aquí, esto es algo muy diferente.

De hecho, Herman Gunkel identifica cuatro géneros diferentes en los Salmos. Uno de ellos son los Salmos de Acción de Gracias, que suelen estar asociados con lamentos y, por lo tanto, con lamentos individuales. Aquí se presenta la respuesta de Dios a las oraciones individuales.

Así pues, la alabanza declarativa es el resultado de la acción e intervención de Dios, su fuente. Esto resulta interesante. De nuevo, el hecho de que la alabanza declarativa exista en la Biblia es un testimonio de que las oraciones de lamento no pasan desapercibidas.

Y creo que eso es importante para nosotros. Saben, no le oramos a Dios esperando que nos escuche. Le oramos a Yahvé, nuestro Padre celestial.

Y él es el único capaz de responder. Y sí responde. Y así lo encontramos, incluso en los Salmos, sí responde.

Y así como respondió al salmista, también puede respondernos a nosotros. Y que no estamos simplemente arrojando nuestras oraciones al abismo del reino espiritual o al universo sin ninguna garantía de ser escuchados. De hecho, encontramos ejemplos bíblicos aquí de este modo.

Así que no estamos solos en nuestro sufrimiento. Incluso para nosotros, como creyentes del Nuevo Testamento, Jesús intercede por nosotros y nos recuerda que, como saben, él no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros. Les mostraré cómo podemos, junto con él, darnos generosamente todo para que tengamos confianza incluso mientras oramos los lamentos.

Así que la segunda diferencia teológica radica en el funcionamiento de las oraciones. Como han leído, muchas de ellas eran transaccionales. Los hititas se presentaban ante Dios para justificar por qué debía ser persuadido a perdonar o eliminar el pecado y el sufrimiento.

Su énfasis no estaba en pedir misericordia ni perdón. Y, por lo tanto, es muy diferente en ese sentido. La razón por la que a menudo nos relacionamos con nuestra compañía es por los sacrificios y ofrendas que traía y prometía quien pedía.

Y también se ve en estas oraciones sumerio-babilónicas que se consideran encantamientos, una especie de rituales, ofrendas y cosas que debían hacer. Y las realizaban para asegurar un resultado positivo. Por lo tanto, las respuestas dependían de asegurarse de realizar estos rituales correctamente, traer las ofrendas correctas y hacer las cosas correctas.

Además, estos rituales solían incluir conjuros que reforzaban la mentalidad transaccional. Es decir, es una mentalidad muy transaccional, como bien sabes. Así

que el proceso paso a paso probablemente era más fácil y seguro al acercarse a lo divino que hacerlo con total entrega y vulnerabilidad.

Así que eso es realmente diferente aquí. Al pensar en esa mentalidad y en cómo funcionan las oraciones, ya sabes, cuando venimos, no es que tengamos que hacer esto y esto y esto y asegurarnos de hacerlo bien para obtener el resultado deseado. De hecho, es lo que se encuentra en el libro de los Salmos.

Y luego los lamentos son simplemente los Salmos que abren sus corazones, con vulnerabilidad. Es muy diferente a abordar el tema con una mentalidad transaccional y ver las cosas de esta manera. Así que aquí, aunque hay una terminología similar en los Salmos, el Antiguo Testamento es diferente, ya que dice que Yahvé consideraba la justicia y la rectitud más importantes que los sacrificios.

Y aquí es donde se descubre que hacer lo correcto y lo justo es más aceptable para el Señor que un sacrificio. En otras palabras, aquí, Yahvé no se convence de actuar mediante simples sacrificios u ofrendas. Así pues, el salmista sí ofrece votos de alabanza, como podemos ver, pero no funcionan como conjuros.

No es lo mismo. Por lo tanto, la alabanza no sustituye al sacrificio. El voto no se hace para asegurar un resultado positivo.

Más bien, fue parte de una transición del lamento y la petición a la alabanza. Y esto es importante porque, al pensar en el lamento bíblico y su recuperación, se refuerza que es un proceso. No se trata solo de una transacción.

No es una fórmula. No es un conjuro. Cuando nos lamentamos ante Dios, en realidad lo estamos esperando.

Nos presentamos ante Dios de esta manera. Así, al expresar nuestro dolor y nuestras decepciones, nuestra pena, nuestra vergüenza y nuestro sufrimiento, no participamos en un ritual transaccional. Nos presentamos ante Yahvé, nuestro Padre celestial.

Compartimos nuestros pensamientos, deseos y esperanzas más profundos. Es en este proceso que el salmista a menudo encuentra una nueva perspectiva y una nueva expectativa que conduce a una mayor esperanza. Así como Job y Habacuc recibieron una nueva perspectiva a través de su encuentro con Dios, muchos de los salmos de lamento también muestran este cambio.

Así pues, las oraciones de lamento bíblicas no son conjuros, ni se limitan a negociar ni a manipular a Dios para que actúe. En cambio, se conectan con Dios en plena entrega y vulnerabilidad. Por eso, creo que esto es algo que realmente debemos

tomar en serio al pensar en recuperar el lamento bíblico y al pensar en la oración y en cómo nos conectamos con Dios.

Y entonces, estas son... Me gustaría cerrar nuestro tiempo aquí con algunas preguntas de reflexión. Después de una breve discusión sobre las oraciones de los vecinos de Israel, ¿cómo nos ayudan a ver la naturaleza única del lamento bíblico, que surge de ese contexto? ¿Qué tiene de único lo que encontramos en la Biblia? Creo que hay muchas cosas por las que podemos estar agradecidos. Entonces, ¿cuáles son algunas diferencias teológicas generales entre la visión de Dios del Antiguo Testamento y la de sus vecinos? ¿Y cómo afectan estas diferencias a sus oraciones? Pensando en cómo se acercaban a Dios, cómo oraban de esta manera, ¿cuáles eran algunas diferencias específicas y cuáles te llamaron más la atención? ¿Y cómo te ayudan estas diferencias a apreciar el lamento bíblico y lo que encontramos en las Escrituras? Gracias.

Esta es la Dra. May Young en su enseñanza sobre Comparación de lamentos de los antiguos vecinos de Israel en el Cercano Oriente, Sesión 2.